

EXCAVACIONES PREHISTÓRICAS EN LA CUEVA DE "LAS BUITRERAS" (Provincia de Santa Cruz)

Amalia C. Sanguinetti de Bórmida

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de un plan de investigación de largo alcance en relación a la prehistoria de la cuenca del Río Gallegos. El mismo se inició en febrero de 1971, retomando las investigaciones realizadas por el doctor Osvaldo F. Menghin.

Partiendo de un modelo de análisis que hemos aplicado en otras regiones de la Patagonia argentina,¹ considerando la cuenca del Río Gallegos como área de investigación. Entendemos por área de investigación una unidad de análisis que, a nivel heurístico, nos permita rescatar el mayor número de datos —susceptibles de ser relevados— dentro de un marco geográfico, geomorfológico y ecológico bien diferenciado.²

El objetivo mayor de este enfoque consiste en ubicar los contextos, industrias, o complejos industriales,³ dentro de un desarrollo témporo-espacial para, ulteriormente, integrarlo con las evidencias paleontológicas, paleoecológicas, paleobotánicas y, en lo posible, paleoantropológicas y etnohistóricas. Agotado el nivel de análisis, dentro de las lógicas limitaciones, podremos integrar e interrelacionar los datos. Nos habremos acercado así, a la prehistoria del área que hemos encarado.

La primera etapa de nuestras investigaciones se llevó a cabo en dos campañas, 1971 y 1974. Fue básicamente prospectiva. Las mismas abarcaron el área del curso inferior, medio y superior de la cuenca del Río Gallegos y zonas interiores (lagunas sobre planicies altas). En la segunda de las campañas mencionadas, la prospección integró parte de la cuenca del Río Chico, hasta el límite con Chile.

¹ En base a este enfoque se presentó nuestro trabajo sobre "Introducción a la Prehistoria de Patagonia Argentina", presentado en el II Congreso Nacional de Arqueología e Historia Argentina. Cipolletti, Río Negro, 1972.

² En colaboración con Carlos A. Aschero hemos aplicado este criterio a la revisión del problema de las culturas paleolíticas en Argentina.

³ Utilizamos el término "complejo", en este caso, para designar el resultado de la integración de dos o más tradiciones industriales paleolíticas.

Estas campañas nos permitieron evaluar las posibilidades del área y, dentro de ella, establecer subáreas de investigación que, a posteriori, pudieron integrarse. Paralelamente, fuimos verificando el problema topológico de los contextos más arcaicos de tradición Riogalleguense, y las variantes regionales que presentaba, con el fin de establecer el mayor número de recurrencias.

A partir de 1974, una vez delimitadas las subáreas de investigación, profundizamos la selección de lugares en cuevas, o a "cielo abierto,"⁴ que nos permitieran establecer secuencias estratigráficas para completar e interpretar los resultados de las investigaciones preliminares.

En las postrimerías de esta campaña comenzamos los primeros intentos de excavación sobre altas cotas, en relación al problema Riogalleguense⁵ y su posición estratigráfica. Paralelamente iniciamos los primeros sondeos estratigráficos en la cueva de Las Buitreras, seleccionada entre una serie de cuevas ubicadas en el predio de la estancia del mismo nombre.

La única cuadrícula excavada entonces, nos evidenció, en base a los hallazgos de restos de fauna fósil y a las características que presentaba la secuencia estratigráfica, que el problema no podía encararse sólo desde el punto de vista arqueológico.

A partir de la campaña de 1975 y durante la última de 1976 se incorporó a los trabajos de campo, a cargo de los aspectos paleontológicos, el profesor Rodolfo Casamiquela.

Frente a la posibilidad de iniciar una próxima etapa de investigaciones de campo, probablemente más conclusiva, nos parece oportuno dar a conocer los resultados obtenidos a partir de la elaboración —a nivel de trabajos de gabinete— de los materiales arqueológicos y paleontológicos de las primeras campañas.

Para una integración más definitiva que la que vamos a presentar necesitaríamos contar con datos más precisos, como el resultado del análisis de las muestras polínicas, y los fechados radiocarbónicos en procesamiento.⁶

Queremos destacar que estas investigaciones, cuya nota preliminar presentamos, se están llevando a cabo con subsidios del CONICET y el apoyo de las autoridades civiles y militares de la provincia de Santa Cruz.

En las sucesivas campañas realizadas, participó como principal colaboradora la Lic. Damiana E. Curzio. En 1974 colaboraron el Lic. Carlos A. Aschero y la Lic. Mary Luz Schlegel; en 1976 el Lic. Osvaldo Mendonça y el ayu-muestras polínicas, y los fechados radiocarbónicos en procesamiento.⁶

Asimismo quiero recordar el apoyo recibido de la Administración de la Estancia Las Buitreras; la Dirección de Minas de la provincia de Santa Cruz, a cargo del Ing. Darío Sanson; la División Paleontología del Museo de La Plata, a cargo del doctor Rosendo Pascual y de sus colaboradores, cuyas notas preliminares sobre el problema paleontológico y faunístico complementan este trabajo.

Noviembre de 1976.

⁴ Consideramos, al igual que Krieger, que la utilización de "yacimientos de superficie" ha sido, en general, mal utilizada y no siempre bien interpretada.

⁵ Un trabajo sobre este tema se encuentra en colaboración; en él se amplían las investigaciones acerca del Riogalleguense y su cronología.

⁶ Por gentileza del doctor Earl Saxon se encuentran en procesamiento fechados en base a huesos de *Mylodon* de la capa VIII. Asimismo, los fechados radiocarbónicos de las capas culturales I a V han sido enviados para el mismo fin.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA GEOLOGÍA Y GEOMORFOLOGÍA DEL ÁREA

Una de las mayores dificultades con que nos encontramos desde el comienzo de nuestras investigaciones, fue la falta de estudios especializados y conclusivos desde el punto de vista geológico y geomorfológico, del área que nos ocupa.

Tampoco parece existir, de acuerdo a los especialistas que hemos consultado, un estudio integral de la génesis de la cuenca del Río Gallegos.

En el primer caso, en especial con respecto al problema geológico y geomorfológico, hemos podido recurrir a datos procedentes de obras que, dentro de un panorama general, soslayan algunas características particulares, para nosotros de gran valor. Muy especialmente las de Auer, Windhausen, Polanski, Hester y, más recientemente, las de Mercer y Russo y Flores.

En ocasiones los datos son muy escuetos y frecuentemente restringidos. En otras, como en el caso de la evaluación de los efectos y alcances de las glaciaciones cuaternarias, o de los ciclos de efusiones, no siempre son coincidentes.

Por otra parte, si bien es cierto que la recurrencia y documentación de episodios y fenómenos documentados y estudiados en áreas próximas puede extenderse a la nuestra, la iniciativa debe partir, en todo caso, de un especialista.

De todas maneras es claro que, otro sería nuestro apoyo, a nivel de interpretación prehistórica, si contáramos como en el caso de Lauricocha u otros yacimientos prehistóricos sudamericanos, con una coherente interpretación del marco geológico. Estimamos que, en el caso de la cueva de Las Buitreras, podrá lograrse en un futuro cercano.

De todas maneras, y a los efectos de ubicar con más precisión las características del área, trataremos de sintetizar algunos aspectos fundamentales.

El Río Gallegos constituye la más meridional de las cuencas fluviales importantes de la Patagonia Austral extraandina. Esta región, desde el punto de vista geográfico y geológico, ha sido considerada como una verdadera unidad.

Se trata de una zona netamente sedimentaria (cuenca sedimentaria) con algunas características regionales, en lo que se refiere a la estratigrafía de los depósitos que la integran. Particularmente a los efectos de nuestro trabajo, nos interesa el cuadro estratigráfico de la región comprendida entre los ríos Sheuen y Gallegos.

En la misma, la secuencia estratigráfica de los depósitos terciarios remata con los correspondientes a la formación Santa Cruz o Santacruciano; el mismo está compuesto por tobas y areniscas de color claro y rico contenido fosilífero. La mayoría de los autores le asigna una edad terciaria media o superior. En algunas regiones, como en la desembocadura del Gallegos, estos depósitos forman en la margen izquierda verdaderos acantilados; en otras, la erosión ha hecho emerger depósitos más profundos.

Al Santacruciano se le superpone la formación de "rodados tehuelches",⁸ en forma de conglomerado cementado. En algunos lugares, éste alcanza una

⁸ Nos limitaremos aquí, en base a múltiples informes y observaciones, a marcar la presencia de los rodados tehuelches, al margen de las diferentes opiniones sobre el problema, que no hacen a la índole de este trabajo.

potencia de hasta 3 m. A las mismas se les atribuye una edad cuaternaria, aunque recordemos que para algunos autores como Windhausen, sólo el fenómeno de acarreo fue Cuaternario, mientras ubica su origen en movimientos tectónicos al final del Terciario.

Según observaciones realizadas por Teruggi sobre la cuenca del Gallegos, estos rodados denotan, sobre la margen derecha, un desgaste producto de haber sido transportados por cursos de agua de escasa profundidad.

A medida que nos acercamos al curso medio se observa, sobre la formación Santacruciana, un potente manto o colada basáltica. Russo y Flores distinguen dos efusiones; la primera vinculada con un vulcanismo atribuible a fines del Terciario o principios del Cuaternario. Estas coladas forman verdaderos mantos, a veces muy potentes, "cubriendo áreas muy amplias, extendidas en sentido paralelo a la cordillera, o bien alineadas constituyendo conos aislados".⁷ La segunda efusión sería más antigua, y aflora muy raramente.

Este fenómeno es una de las características más notables del área en la cual se encuentra emplazada la cueva de Las Buitreras.

Vaino Auer realizó interesantes observaciones, de paso por esta región, destacando que, parte de estas coladas se encuentran depositadas sobre antiguas morrenas.⁸

Diacrónico con el fenómeno reseñado, y en relación a indicios de evidencias glaciales más recientes, se presenta el problema de la última glaciación cuaternaria. Su resolución definitiva, o una mayor aproximación a la misma, sería de fundamental interés para la evaluación prehistórica del área.

Para algunos autores como Polanski,¹⁰ la máxima extensión glaciaria final fue bastante restringida. Refuta en este sentido opiniones como la de Auer y otros autores que encuentran relictos de la misma, inclusive a lo largo de toda la cuenca del Gallegos; extendiendo sus últimos efectos hasta la costa atlántica.

El mapa publicado por Polanski sobre los límites glaciares, presenta también algunas diferencias con el de Hester. En este último, el área de expansión glacial es más extensa. En ese sentido recordemos que, también Caldenius hablaba de una glaciación final, más reducida. De todas maneras, el área del curso medio parece haber estado afectada, en mayor o menor grado, por el fenómeno. Es posible que, en este sentido, el análisis definitivo de los sedimentos más profundos de la cueva en estudio, clasificados preliminarmente como fluvioglaciales, puedan aportar algún elemento más de juicio.¹¹

En medio de este "paisaje geológico" que hemos tratado brevemente de describir, el Río Gallegos fue labrando su valle. Su cauce fue, probablemente, más caudaloso en épocas glaciales y de deshielo; la anchura del mismo y los cañadones y ríos fosilíferos que se observan, son testigos de su antiguo derrotero. Los profundos meandros que hoy, en plena madurez, marcan su cauce, recorren en la actualidad un valle muy fértil.

⁷ Aniello Russo y Miguel A. Flores: Patagonia Austral Exrandina, Geología Regional Argentina. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Rep. Argentina, 1972.

⁸ Auer Vaino, 1950: Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial en Fuegopatagonia; en GAEA, Tomo VII, Buenos Aires.

¹⁰ Polanski, Jorge: The maximum glaciation in the argentine cordillera. En: The Geological Society of America; Special Paper 84, año 1965.

¹¹ Los análisis preliminares realizados en Río Gallegos (1974) y posteriormente por la doctora Paulina Quarleri, coincidieron con la posibilidad de este origen.

LA CUEVA DE "LAS BUITRERAS"

Se encuentra situada a 80 Km. de la ciudad de Río Gallegos, próxima a la ruta 293, en el área de investigación del curso medio del río. Excavada en una de las clásicas 'coladas basálticas', a las que hemos hecho referencia, en relación a la terraza de 25 m. frente a un antiguo meandro; tiene una orientación N-S.

La abertura de la entrada es de 6 m. de ancho y la altura de la bóveda, en su parte central, es de 4 m. aproximadamente. Se encuentra parcialmente cerrada por un cerco de piedra que delimita, internamente, una especie de corral. Es probable que el mismo haya servido, de acuerdo a los restos que aparecen en superficie, para invernada de ovejas.

A la entrada de la cueva derrapa un talud, muy marcado, en dirección a las vías del ferrocarril. Al pie de este talud se escalonan dos testigos de terrazas, de 15 y 8 m. respectivamente. En la primera de ellas corre una antigua aguada, hoy seca. Los rodados fluviales que tapizan estas terrazas son de tamaño grande a mediano, y se encuentran parcialmente cubiertos por un suelo arenoso, muy compactado, con una cubierta de vegetación propia de la zona; estos sedimentos han sido deflacionados, parcialmente, dejando en superficie algunos materiales arqueológicos.

A pocos metros de esta cueva, con idéntica orientación, existe otra más reducida, pero de gran profundidad, casi completamente bloqueada por los derrumbes de la bóveda. En la misma se hallaron algunos restos de pinturas, con lamentables rastros de depredación; en el vestíbulo se pudieron realizar algunos sondeos estratigráficos.

En la misma colada basáltica, con dirección S-N, frente al cauce actual del río tuvimos ocasión de prospectar otras cuevas, cuya sedimentación no nos pareció apta para excavaciones.

A muy poca distancia de las cuevas a las que hemos hecho referencia, sobre la margen austral del río, se encuentra el Abrigo de los Pescadores, dado a conocer por el Padre Manuel J. Molina; este pionero fue el único investigador que ha realizado, previas a las nuestras, algunas investigaciones en la zona.¹²

En lo que se refiere al entorno natural de la cueva¹³ diremos, brevemente, que la vegetación está caracterizada por algunas especies y variedades de líquenes que cubren, casi totalmente, las coladas basálticas dándole un marcado aspecto arcaico. Sobre el talud de las cuevas, a expensas de los suelos a los que hemos hecho referencia, se desarrollan principalmente matas de calafate y mata negra, especies bien características de la zona. Sobre la ribera del río y, en relación a los asentamientos humanos, existen algunas plantaciones.

La fauna de verano, época en que se desarrollan nuestros trabajos, está constituida por zorro colorado, liebre patagónica, guanaco y algunas variedades de aves, inclusive marinas (gaviotas), abutardas, etc.

El clima actual, en verano, es un poco más riguroso que en la zona costera. Los vientos, especialmente los del sur, soplan con ráfagas de hasta 100 Km. por hora y son frecuentes las precipitaciones.

¹² Molina, Manuel J. (Pbro.) El Abrigo de los Pescadores (Pcia. de Santa Cruz), Informe preliminar sobre un corte estratigráfico practicado en 1965 en: Anales de Arqueología y Etnología, Tomo XXIV/XXV, años 1969-70.

LAS EXCAVACIONES

Los particulares problemas presentados por la estratigrafía de la cueva que quedaron parcialmente evidenciados en la cuadrícula planteada y excavada en febrero de 1974, nos llevaron a la necesidad de manejar una serie de recursos metodológicos que, sin apartarse de la ortodoxia conveniente, fueran adaptándose a la peculiar fenomenología del yacimiento. Por otra parte, la urgencia de rescatar los restos fósiles, parcialmente descubiertos en esa oportunidad, sin romper la posible estructura de los niveles de ocupación, evidenciados hasta el presente, fue una tarea difícil. En muchas oportunidades, sobre la marcha misma de los trabajos, nos vimos en la necesidad de modificar enfoques apriorísticos.

Por otra parte, en el planteo original de la excavación, en base a una cuadrícula de 3 x 3 metros, iniciada en la primera campaña, se había realizado sobre la evaluación de los niveles culturales superiores la secuencia estratigráfica de los mismos cuya potencia total, en ese sector, no superaban los 0,50 cm. En esa oportunidad se comenzó a trabajar mediante una estricta microestratigrafía. Todo el conjunto apoyaba sobre la cúspide de un sedimento aparentemente muy limoso que profundizamos hasta 3 metros y que, a 2,50 metros dio el primer hallazgo de restos fósiles. En esas circunstancias, frente a la evidencia de una secuencia estratigráfica de mayor magnitud nos vimos en la necesidad de replantear "ex novo" la continuidad de las excavaciones.

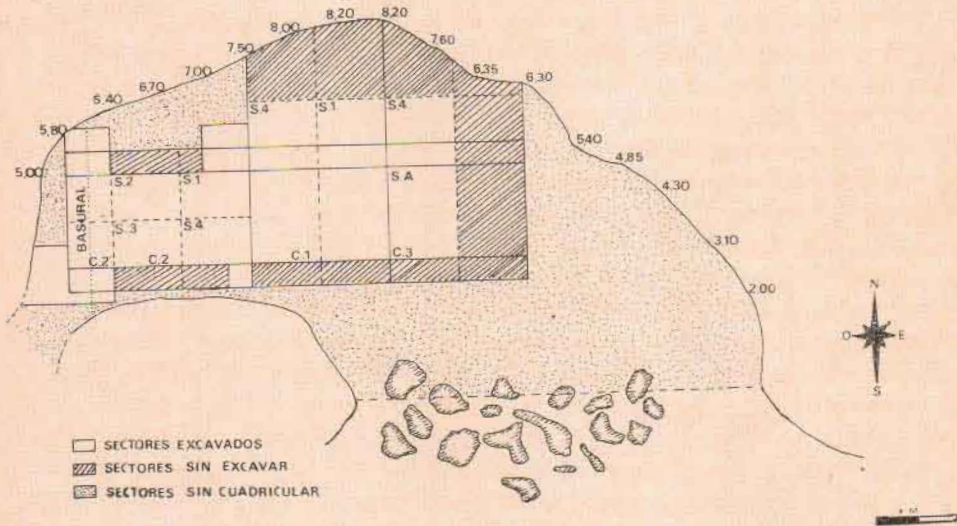
Sobre la base de la cuadrícula 1 y su prolongación, realizada en 1974, en la campaña de 1975 se planteó la ampliación de la excavación con la apertura de tres nuevas cuadrículas con orientación este-oeste, indicadas en la planta adjunta. Las mismas se trabajaron en base a dos criterios metodológicos: a) en las cuadrículas 2 y 2', las capas I a IV fueron trabajadas con el método microestratigráfico ya que, como en la cuadrícula 1, la potencia de estas capas no permite otro tipo de método; b) la cuadrícula 3 se excavó de acuerdo a los criterios del profesor Casamiquela y fue dividida en dos sectores: A y B, que corresponden a la porción que va dejando al descubierto los niveles fosilíferos inferiores.

De esta manera quedó planteada una excavación de 12 metros por 3 metros y se trabajó juntamente con la parte central de la cueva, posición que aparentemente correspondería a la ubicación de los restos fósiles hasta el momento descubiertos, y en la mitad interior de la misma, zona que por todos los indicios hasta ahora evaluados y que iremos reseñando, parecería corresponder al área de ocupación propiamente dicha. Por otra parte, esto permitió la evaluación de la dirección y buzamiento de las capas en un perfil de suficiente longitud.

Sin embargo, en ambos sectores de la excavación fue necesario trabajar con lentitud dada la abundancia del material antropógeno y fosilífero. En las cuadrículas 1 y 3A se profundizó hasta un nivel de 2 metros donde se encuentra el esqueleto casi completo de *Mylodon*, hallado parcialmente en 1974. En las cuadrículas 2 y 2' se profundizó hasta la capa VI, capa no evidenciada en la excavación realizada el año anterior. Paralelo al trabajo de excavación se realizaron muestreos sedimentológicos y polínicos, así como también una cuidadosa recolección de fauna y flora.

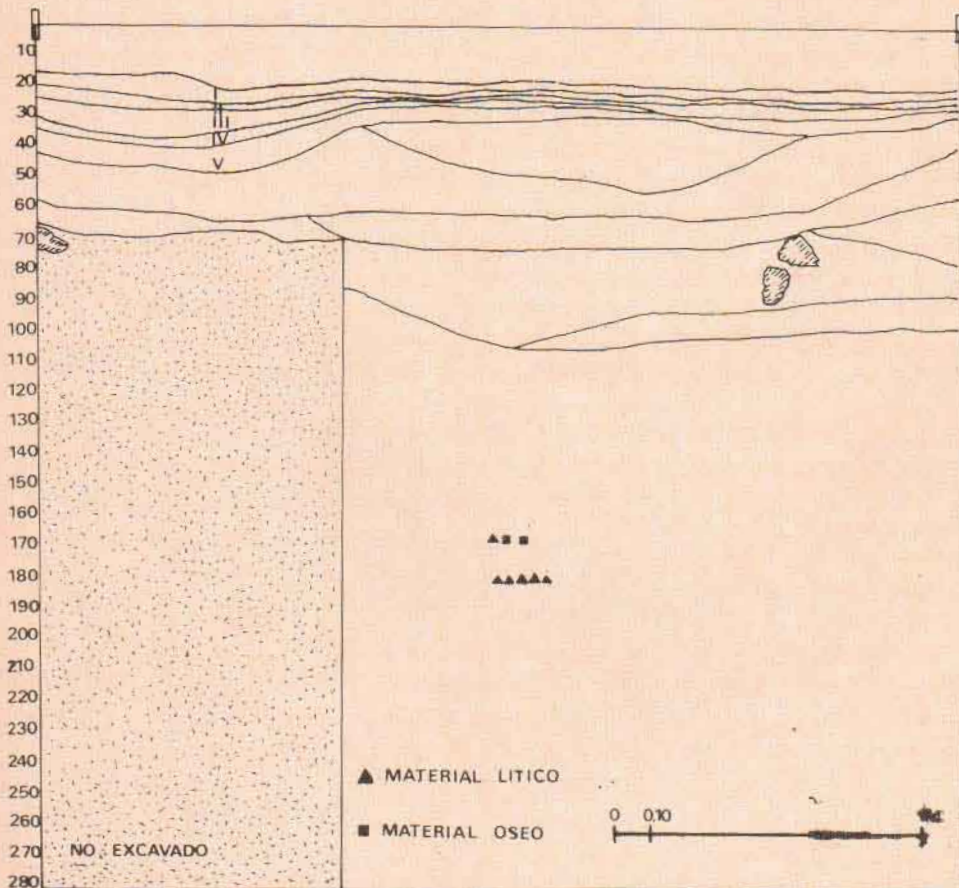
En el esquema de la planta de la cueva (Fig. 1) se indican las cua-

LAS BUITRERAS - CUEVA 1 - PLANTA



LAS BUITRERAS - CUEVA 1

PERFIL NORTE - CUADRICULA 1



driculas trabajadas durante la campaña de 1975. La metodología seguida se adecuó, fundamentalmente, a una serie de problemas que dejó planteados la campaña anterior, a saber:

a) Mantener, en lo posible, el método de "decapage" a los efectos de no destruir la estructura habitacional de los pisos de la cueva.

b) Facilitar la extracción del esqueleto de *Mylodon*, tratando de no alterar su posición original "in situ".

c) Determinar un frente amplio y continuo sobre el perfil norte que permite observar con claridad las variantes "topológicas" en la génesis de la formación de los niveles, así como también, sus ulteriores y sucesivas alteraciones.

d) La apertura de nuevas cuadrículas y la profundización de las ya iniciadas en la campaña anterior ya que éstas habían evidenciado la existencia de un nivel fosilífero, aparentemente más claro, a partir de la cuadrícula 2'.

En relación a los puntos *a* y *c*, la experiencia de las excavaciones en la cueva Las Buitreras, nos ha llevado al convencimiento que, desde el punto de vista metodológico, en yacimientos de este tipo es necesario una apertura de los cánones de una estratigrafía ortodoxa que no contemple que, en su momento, un nivel estratigráfico ha estado sometido, en gran parte, a los mismos agentes de alteración que un yacimiento de superficie. En especial, en áreas como la que nos ocupa donde, a través de una secuencia prehistórica de esta índole, se puede detectar una serie de fenómenos que, aparte su significación, alteraría notablemente, en un determinado período, el asentamiento original. Por ejemplo, la erupción volcánica que parece evidenciarse en capa VI; la deflación de los pisos de las cuadrículas 1 y 3A, correspondientes a la sección media y central de la cueva.

A los efectos de trabajar sincrónicamente, desde el punto de vista arqueológico y paleontológico, de acuerdo a los criterios arriba mencionados, se planteó una nueva cuadrícula sobre el perfil norte que, como en las anteriores, se dividió en sectores a los efectos de trabajar mediante una estratigrafía menuda.

Por otra parte, esta cuadrícula 5 se encuentra en la parte central y fuera del área de la potente línea de fogones evidenciada en las cuadrículas 1 y 2.

PROFUNDIZACIÓN DE LAS CUADRÍCULAS EXCAVADAS EN 1975

A los efectos de ampliar el estudio de las capas más antiguas de la secuencia y, en virtud de lo planteado en relación a ella en las cuadrículas anteriores, se procedió a profundizar, a partir de la capa VI (nivel alcanzado en la campaña anterior), las cuadrículas 2 y 2' y en su prolongación sobre el perfil sur y norte, tal como lo indica el diagrama de la planta.

Por sus características poco frecuentes, se dejó solamente un testigo de fogón de capa V. En la misma se puede observar también la cúspide de la capa VI con el nivel de bloques característicos del piso de esta capa, y sobre el perfil norte, la posición estratigráfica de las capas culturales, o sea, la capa V en relación a las capas VI y VII y el límite máximo que éstas alcanzaron en su asentamiento en relación a la planta de la cueva. Como es notorio, a partir de la cuadrícula 2, la estratigrafía evidencia una ocupa-

ción a partir de la capa VI en adelante. Esto indicaría que en este sector se detecta el área de ocupación más antigua de la cueva.

La profundización de estas cuadrículas a partir de los 0,50 a 0,60cm hasta aproximadamente 1 metro de profundidad, evidenció en su totalidad la potencia de la capa VII que, en la cuadrícula 1 y 3A aparece parcialmente deflacionada y rellena por la capa VI. También aquí se puede observar ese proceso de deflación y ulterior relleno sobre el perfil oeste. La diferencia con las cuadrículas centrales de la cueva es que en este sector la deflación (cualquiera haya sido su origen) fue sólo parcial, quedando un importante sector como testigo.

En este sector de la excavación se evidencia, con mayor claridad que en las cuadrículas centrales, la presencia de una capa arenosa estéril, con cantos rodados chatos y pequeñas que se intercala hasta el límite entre las cuadrículas 2 y 2', entre las capas VI y VII. Ésta aparece en el frente del perfil norte, muy rubefaccionada y demostraría un episodio de probable origen fluvial anterior a la caída de bloques y lluvia de ceniza. No avanza más allá de la cuadrícula 2' y coincide con la zona de máxima deflación de la capa VII, a la que parece haber "barrido" parcialmente a lo largo del perfil general. No hemos determinado su origen con precisión, fuera de las características que hemos anotado, pero pensamos que puede ser de indudable importancia como hito cronológico de la secuencia general.

En la excavación de este sector, se tuvo especial cuidado en levantar, sin alterar la secuencia del basural, ubicado en el ángulo sudoeste y por encima de la capa VI; éste penetra en la capa citada parcialmente y, en la cúspide de ese sector de la capa VII. Los hallazgos arqueológicos de ese sector se desecharon, es decir, los ubicados en la porción superior, a los efectos de su valor diagnóstico. Solamente fueron tenidos en cuenta aquellos que por su recurrencia con otros sectores y por las particulares condiciones de su estado (huesos fósiles), pudieran proceder de esta capa. La excavación se continuó hasta llegar al lugar más accesible de la pared de la cueva.

Como veremos al reseñar las características culturales de esta capa, este sector reviste gran importancia, pues evidencia un nivel fósil con Hippidion y asociación de instrumentos óseos, muy destruidos en las cuadrículas centrales.

Se profundizó hasta 1 metro y se sondeó con barreno la capa limosa subyacente: capa VIII hasta más de 1 metro de profundidad.

El estado de los restos fósiles y de algunos hallazgos hizo que este tramo fuera excavado con los mayores recaudos.

La prolongación de las cuadrículas 2 y 2' en el perfil sur y en el perfil norte tuvo como fin principal corroborar la secuencia de las capas superiores de este sector mediante un "chequeo microestratigráfico"; también, obtener mayores datos y materiales de capa VII en un sector estratigráfico claro fuera del área del basural.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS CAPAS ABSOLUTAS Y CULTURALES

Si bien la evaluación definitiva de los sedimentos escapa la índole específica de nuestras investigaciones, no podemos dejar de sintetizar algunas observaciones que hacen al conjunto de la interpretación prehistórica que

nos ocupa. Además para una mayor comprensión de la secuencia arqueológica es necesario ubicar a ésta en un marco que vaya más allá de los aspectos estratigráficos-cronológicos puros.

La revisión de los perfiles expuestos durante la presente campaña, especialmente el perfil norte, han evidenciado, con mayor claridad, el posible origen de los episodios que determinaron el actual relleno de la cueva.

Esta secuencia de capas absolutas muestra capas culturales y "silencios intermedios", representados estos últimos por estratos estériles, o por estratos parcialmente deflacionados en su momento de exposición.

En base a la superficie descubierta hasta el momento, resulta bastante claro que el proceso está lejos de ser simple; más aún, parece ser el resultado de una serie de cambios ocurridos, al parecer en un lapso bastante dilatado, cuyas consecuencias posteriores han quedado en forma de testigos geológicos, conservados en el interior de la cueva como un verdadero "relicto".

Dentro del conjunto que en su totalidad constituye la secuencia sedimentológica, es necesario considerar dos áreas:

- 1) Parte central de la cueva; abarca las cuadrículas 3A, 5 (sectores 1 y 4); porción este de la cuadrícula 1. Aproximadamente tiene 6 metros de longitud.
- 2) Comprende el sector oeste, ocupado por la cuadrícula 1 (porción oeste), cuadrícula 2 y 2' y sus respectivas prolongaciones.

La primera, por su posición en relación a la entrada de la cueva, ha sufrido con mayor intensidad la acción de erosión y redepositación que, muy probablemente, varió de acuerdo a factores paleoclimáticos en las diferentes etapas que en ella se marcan.

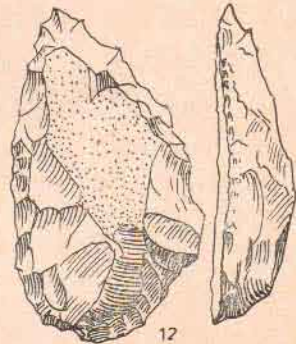
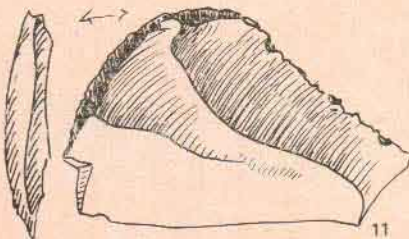
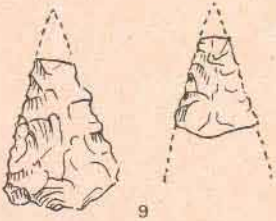
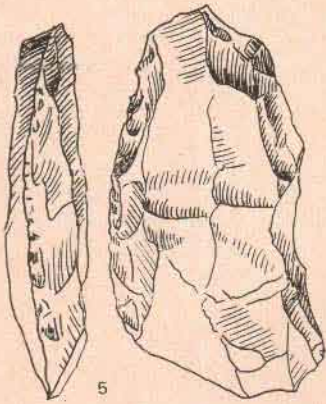
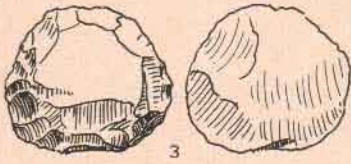
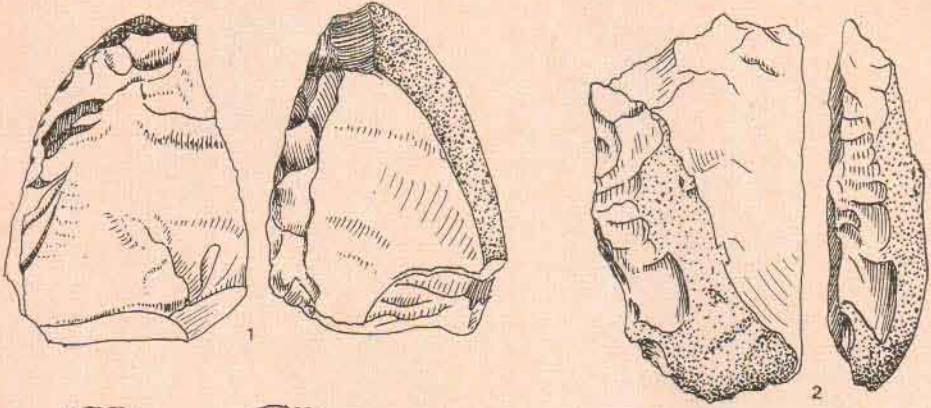
Este sector presenta la mayor potencia de sedimentos debido a que en su momento de exposición algunas capas naturales fueron fuertemente erosionadas, determinando una ollada central; ésta fue posteriormente rellenada por episodios más recientes. Es el caso de la capa VII que, en este sector, ha sido en parte deflacionada hasta la cúspide de la capa VIII y luego rellenada con sedimentos que por su calidad parecerían de origen fluvial, episodio que coincidiría con una homogénea caída de bloques del techo de la cueva y lluvia de cenizas.

En la segunda área se puede apreciar que los fenómenos reseñados se han producido con menor intensidad por lo que la alteración de las capas ha sido menor. Por ejemplo, los hechos que determinaron la deflación de la capa VII no interesaron el área que se marca a partir de la cuadrícula 2', por lo que la secuencia de estos niveles se da con mayor claridad.

Esta observación se hace necesaria para poder interpretar el problema de las capas absolutas V y VI (culturales: VII y VIII), que constituyen, a nivel geológico y cultural, un problema de mayor significación por su asociación con fauna fósil y restos culturales.

La capa VI absoluta (VIII cultural) por su potencia, parece indicar un primer episodio bastante importante (¿fluvioglacial?); la misma se llama en

Capa II: figs. 1 y 2: raederas laterales simples; capa III: fig. 3: raspador discoidal; Fig. 4: raedera compuesta; fig. 5: raedera lateral simple; figs. 6, 7 y 8: puntas de proyectil; capa IV: figs. 9 y 10: puntas de proyectil; fig. 11: enchillo de filo natural; fig. 12: raedera doble convergente. 2/3 tamaño natural.



el área 1 los restos de *Mylodon* "in situ". Aún los indicios de una ocupación humana son débiles, pero no descartables. Es necesario tener en cuenta que el sector oeste de la cueva solamente fue objeto de varios sondeos.

La capa absoluta V (VII cultural) muestra su mayor potencia en la cuadrícula 2' donde aparece casi sin alteraciones significativas, marcando probablemente, un segundo episodio, o epígono del anterior, en un momento transicional o límite. También, esta capa marca un cambio en la paleofauna por la presencia de caballo y aumento de guanaco y, como veremos, los vestigios culturales más seguros.

Dos episodios parecen haberla destruido parcialmente y preceden a una segunda etapa: la capa arenosa rojiza con cantos rodados y la caída de bloques con la ulterior capa con ceniza (capas II y IV absolutas). La capa I que contiene las capas culturales I a V parece tener su origen en episodios más recientes y en un paleoambiente más cercano al actual.

Por el momento, la relación entre estas dos etapas no es muy clara. Los episodios que se detectan entre ambas, la capa fluvial estéril y el probable episodio volcánico, parecerían marcar un impasse cuya duración sólo podrá ser determinada por una cronología absoluta.

CARACTERÍSTICAS DE LOS CONTEXTOS CULTURALES

En el momento de redactarse la presente nota, los materiales procedentes de las excavaciones de 1975 y 1976 han sido procesado en su casi totalidad. En lo que respecta a los materiales óseos, el estudio estuvo a cargo de la licenciada Curzio, cuyo informe se adjunta.

En base a los trabajos de gabinete realizados podemos establecer una serie de características más definitorias en relación a los niveles de ocupación.

En cuanto a los niveles con fauna fósil (capas VII y VIII) hemos podido establecer una mayor recurrencia en relación a una posible asociación de hallazgos, especialmente, la capa VII donde se encontraron restos de una industria ósea en asociación a *Mylodon* e *Hippidion*. En ese sentido y para una mejor evaluación de lo antedicho, adjuntamos la lista completa de estos hallazgos de acuerdo a su ubicación estratigráfica.

Con respecto a la integración de los materiales arqueológicos ya es posible dar, en base a los análisis tipológicos y tipológico-comparativos, una caracterización integral de los contextos.

HALLAZGOS EN RELACIÓN AL NIVEL DEL MILODON: CAPA VIII

En primer lugar, vamos a presentar la nómina completa de los hallazgos que pueden resultar significativos para, posteriormente, intentar su evaluación. La lista que sigue corresponde a los hallazgos en asociación directa

Cuadrícula 3A

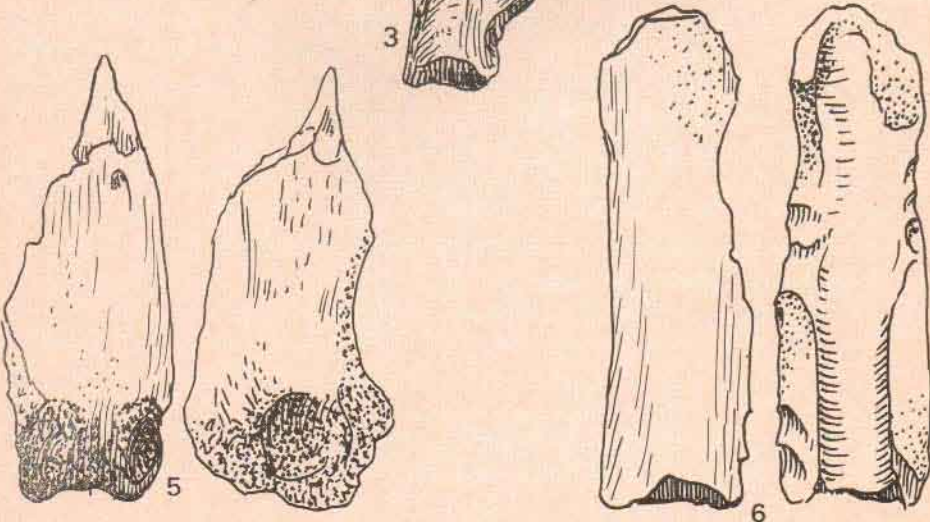
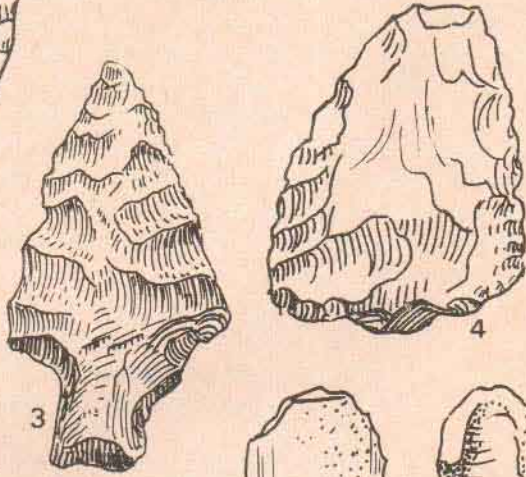
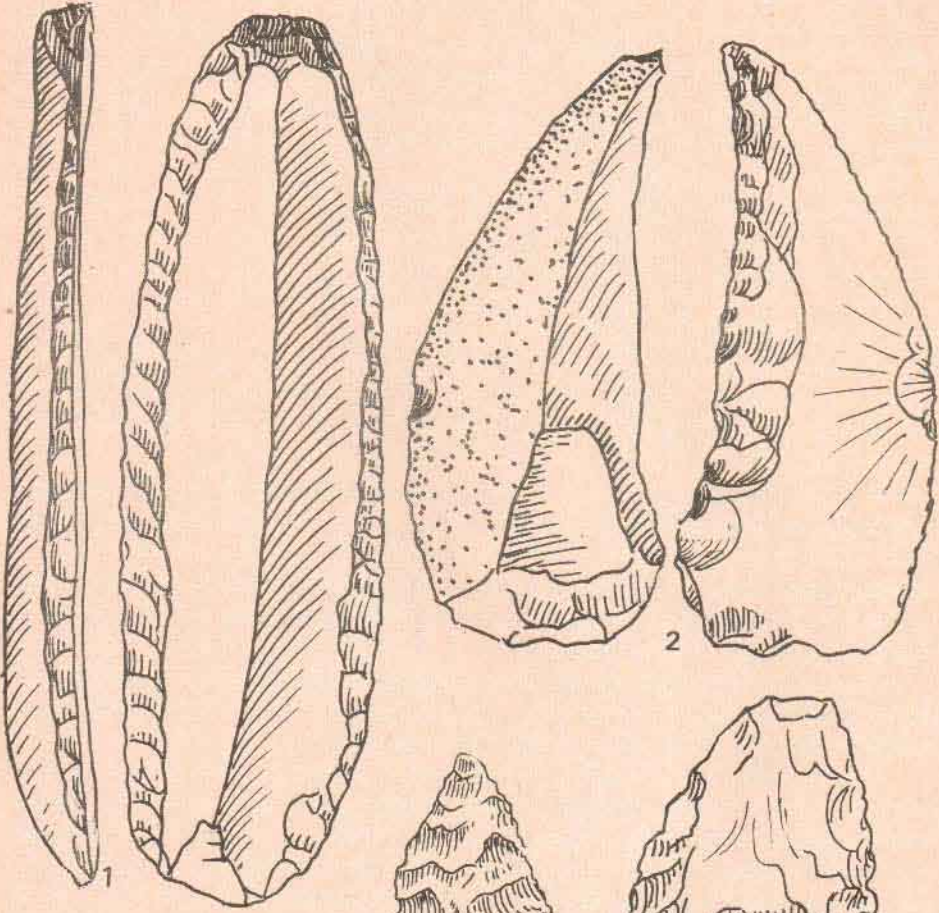
Profundidad: 0,40 mts.: — resto aislado de carbón.

Profundidad: 1,30 mts.: — trozo de carbón.

— pequeña lasca de basalto.

— canto rodado pequeño partido.

Capa V: fig. 1: raedera doble compuesta; fig. 2: cuchillo de filo retocado; figs. 3 y 4: puntas de proyectil; capa VII: figs. 5 y 6: fragmentos de hueso utilizados.
Tamaño natural.



- Profundidad: 1,45 mts.: — tres fragmentos de basalto con probable uso.
 Profundidad: 1,60 mts.: — fragmento de canto rodado alóctono con probable uso.
 — fragmento de geoda (geoda partida).
 — parte de una apófisis espinosa con basalto incrustado.
 Profundidad: 1,65 mts.: — trozo de basalto con desgaste en un filo.
 Profundidad: 1,85 mts.: — dos fragmentos de basalto con pátina.
 — punta triédrica atípica.

Cuadrícula 1

- Profundidad: 1,65 mts.: — trozo de basalto con desgaste en el filo.
 Profundidad: 1,85 mts.: — fragmento de hueso fósil con pátina.
 — costilla partida.
 — lasca de basalto con filo.
 Profundidad: 2,00 mts.: — dos trozos de basalto con desgaste.
 — tres lascas pequeñas de basalto.

Límite entre cuadrícula 1 y cuadrícula 3A

- Profundidad: 2,00 mts.: — posible palcoflora, determinada por la doctora Torres de la Facultad de Ciencias Naturales, Museo de La Plata, como *Deschampsia elegantus*, Var. *Patula* (gramínea sudamericana oriunda del sur de la provincia de Santa Cruz que prosperaría en ambiente húmedo).

Hemos tratado de relacionar, a nivel de conclusiones de gabinete, todos aquellos materiales o indicios en relación a los restos de fauna fósil de la capa VIII.

En primer término queremos hacer algunas consideraciones generales acerca de los restos arqueológicos que hemos consignado en el listado, como "basaltos con filos de utilización".

No queremos hablar, en este caso, ni de industria lítica, ni de artefactos; de constatarse fehacientemente, la utilización de sus filos naturales, nos podríamos referir a ellos como eventuales instrumentos.

La reiteración de los hallazgos coinciden en la gran mayoría de los casos con conjuntos de huesos fósiles. Es difícil, en estos casos establecer criterios fuera de una ortodoxia que, además de chocar con una atipicidad, encuentra el escollo de una materia prima —como son los basaltos de la roca de la cueva— muy difícil de alterar por las técnicas de talla comunes.

Hemos experimentado sobre rocas naturales de la misma procedencia mediante percusión directa y constatamos que, en algunos casos, estas lascas pueden ser productos de una talla, pero los rastros por las características de la materia prima, son casi nulos. Por ejemplo, no queda ni punto, ni bulbo de percusión, salvo en casos muy excepcionales.

En lo que respecta a la utilización de sus filos naturales, hemos ensayado sobre ramas de arbustos y fragmentos de hueso; en este caso, queda como rastro un desgaste o pátina y, cuando el empleo es reiterado, se forma una muesca de utilización, no de talla. Además, queda adherida la resina que da un lustre y desgaste muy particular.

La reiteración de algunas de estas características en los basaltos nos ha llevado a marcar las siguientes recurrencias:

- a) Filo de utilización con desgaste y pequeñas melladuras.
- b) Filo con muesca natural con pátina de desgaste.
- c) Punta determinada por golpe de buril lateral.

Los más frecuentes son los dos casos mencionados en primer término.

Somos plenamente conscientes de lo rudimentario de estos datos y de la imposibilidad de hablar de una asociación concreta en base a ellos; pero en el estado actual de la investigación no podíamos dejar de consignarlos.

Por otra parte, no es el único yacimiento donde han quedado abiertas,

en relación a una problemática similar, hipótesis de esta índole (Perú, Chile, por ejemplo).

Es necesario recordar también el hecho de que la capa inmediata superior (capa VII), con restos de Hippidion y Mylodon, vuelve a reiterarse el hallazgo de basaltos con posibles filos y muescas de utilización, aquí, con mayor claridad de asociación con restos de una industria ósea y guijarros pequeños con utilización.

Sin apartarnos del terreno de la hipótesis de trabajo, no sería imposible pensar que en la capa inferior existió también una industria de este tipo que, por las condiciones de extrema humedad del sector excavado, ha desaparecido. Watson (1974) plantea, a nivel metodológico, un problema muy similar, al exponer que cuando en dos capas estratigráficas sucesivas se reitera el hallazgo de un determinado elemento o conjunto de instrumentos en asociación a materiales óseos en la superior, se puede pensar en la original existencia de éstos en la inferior, aunque en la actualidad se encuentran ausentes. Como se ve en el perfil, el área de mayor fertilidad, de la capa superior, capa VII corresponde a la cuadrícula 2', con su prolongación norte donde aún no hemos alcanzado el nivel inferior al que nos estamos refiriendo.

En relación a otras hipótesis que pueden manejarse, es necesario recordar que en la etapa en que puede haber sido ocupada la cueva en relación a los fenómenos paleoclimáticos que la circundaron, la posibilidad de obtención de materia prima, debió ser bastante difícil. Por otra parte, la cueva parece haber sido habitada circunstancialmente.

Concluyendo diremos que si bien es difícil establecer en este nivel la contemporaneidad de la fauna con el hombre, a través de los restos culturales, no podemos dejar de consignar que la misma se intuye.

Con respecto a la sincronización de esta etapa con las recientemente ubicadas por Saxon y colaboradores en la cueva Eberhart (Chile), pensamos que existe un desfase temporal y espacial que justifica, con mayor coherencia, una aparente llegada más tardía de la fauna y por ende su coexistencia con grupos humanos. Pero este aspecto requiere también mayores ajustes a nivel de cronologías absolutas.

CONSIDERACIONES EN BASE A LOS HALLAZGOS DE LA CAPA VII

Antes de considerar a nivel cultural los hallazgos de esta capa, nos limitaremos a enumerar la lista de los más significativos a los efectos de valorarlos ulteriormente en su contexto.

Los hallazgos en su mayor parte corresponden a las cuadrículas 2 y 2' y a los sectores 1 y 4 de la cuadrícula 5 ya que, en la parte central, cuadrículas 1 y 3A, se encuentra parcialmente deflacionada y reemplazada por un episodio representado por una capa arenosa rubefaccionada que se extiende hasta el límite de las cuadrículas 2 y 2'.

Todo el conjunto aparece por debajo de la capa VI (con ceniza).

En la cúspide de esta capa, en la cuadrícula 2 se halló un conjunto de huesos muy rodados, lascas secundarias de basalto de grano fino y una vértebra de cetáceo.

Cuadrícula 5

Profundidad: 0,66 mts.; - restos de fogón (muy "lavado") con hueso fósil placado.

- conjunto de huesos fósiles (en determinación).

Cuadrícula 2', sector 3'

Profundidad: 0,68 mts.: — conjunto de huesos partidos.
— un molar de Hippidion.
— dos dientes de guanaco.

Profundidad: 0,75 mts.: — un molar de Hippidion.
— conjunto de instrumentos líticos muy atípicos.

Profundidad: 0,78 mts.: — desechos de talla.
— un percutor.

Cuadrícula 2', prolongación norte

- punta o perforador sobre epifisis de guanaco.
- retocador con muesca lateral sobre hueso.
- hueso pulido longitudinalmente.
- punta triédrica de hueso.
- núcleo con muesca de utilización (guijarro).
- cuatro fragmentos de lascas corticales con filo.

Consignamos que en esta capa se reiteran los basaltos naturales con probable utilización de sus filos.

En relación a la paleofauna no contamos aún con el informe correspondiente a los efectos de ampliar los datos.

Creemos que los hallazgos reseñados son bastantes significativos de por sí. Indudablemente, es necesario una mayor reiteración lo que se obtendrá con la excavación de nuevas cuadrículas en ese sector que parece ser el más fértil en relación a los antiguos niveles de ocupación de la cueva.

Todo indicaría que la capa VII marca, desde el punto de vista faunístico y cultural, una antigua ocupación pero al mismo tiempo un momento de cambio y transición dentro del proceso prehistórico que venimos reseñando. La presencia de caballo y la aparición más reiterada de guanaco, materia prima utilizada para el instrumental procesado, la presencia de una técnica lítica, hasta ahora no evidenciada, el uso de basalto de grano fino, así como la presencia del resto de cetáceo, no sólo marcarían una mayor seguridad en lo que respecta a la presencia de una segura asociación, sino también, quizás, el indicio de la primera avanzada de fauna que precedió a los primeros avances de paleocazadores en el área. Es probable que esta última no se haya concretado hasta finalizados los episodios volcánicos evidenciados en la capa VI, los que probablemente interrumpieron una temprana antropodinamia hacia esa región.

Al mismo tiempo, parecería marcarse a través de los hallazgos de este nivel, un sustrato muy arcaico, caracterizado por materiales óseos y líticos muy atípicos, basamento de una tradición cultural que se manifestará a lo largo de la secuencia.

Los elementos de juicio no nos permiten, por el momento, establecer que relación existe entre este contexto y la tradición Riogalleguense del curso inferior.

CARACTERÍSTICAS DE LA CAPA VI

Como ya lo señaláramos anteriormente, esta capa representa en la secuencia general un episodio que, de acuerdo, a los análisis preliminares, podría interpretarse como un momento de escasa ocupación cultural en la cueva.

En una evaluación integral de las cuadrículas excavadas hasta el momento, los materiales procedentes de ella parecerían proceder, en su mayor parte, de la cúspide de la capa VII. En otros casos, como en la cuadrícula

5, sector 1, aparecen como un conjunto muy alterado y rodado, mezclado con la base de los fogones de la capa superior (capa V).

El piso que, por la caída de bloques, es difícil separar, en algunos sectores de la cúspide de la capa VII, dio los primeros indicios de fauna fósil y lascas atípicas en la cuadrícula 5.

Por el rodamiento que presentan algunos materiales, pensamos que en gran parte proceden de la cúspide de capa VII y han sido alterados en su posición por los fenómenos consignados. Sin embargo, como lo manifestáramos al referirnos a los materiales culturales de capa VII, es probable que de existir un eslabón cultural, éste, desde el punto de vista contextual, se evidencia fuera del área cuyos fenómenos naturales afectaron, durante ese período la cueva de Las Buitreras.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS CONTEXTOS DE LAS CAPAS CULTURALES I A V

Dentro del conjunto correspondiente a la capa absoluta I pueden distinguirse, desde el punto de vista estratigráfico cinco niveles o capas culturales; la inferior (capa V) apoya sobre la cúspide de la capa VI.

CAPA V

En primer término nos referiremos a la industria lítica en relación a los materiales procesados hasta el momento; es necesario destacar una serie de tipos indicadores que revisten una gran significación dentro del contexto, especialmente desde el punto de vista técnico-tipológico. Se presenta un alto porcentaje de instrumentos sobre lascas con retoque marginal y ultramarginal; alcanzando un 65 % dentro de las series técnicas.

El análisis del gráfico porcentual de las formas-base arroja un alto índice de utilización de lascas procedentes en su totalidad de núcleos con plano liso preparado (21 %). En menor porcentaje lascas procedentes de núcleos preparados con talones diedros retocados y puntiformes en un total de un 19 %. El resto comprende los instrumentos sobre lasca sin talón en casi un 50 %. En los instrumentos de lascas sin talón es difícil poder marcar si se trata de instrumentos realizados a posteriori de la fragmentación de la lasca o de instrumentos con talón fragmentado por la utilización. En lo que se refiere a instrumentos sobre láminas de arista, láminas y hojas, pueden considerarse significativos, aunque no determinantes.

Las series técnicas marcan dentro de los marginales y ultramarginales un total predominio de raederas y raspadores; en segundo lugar, cuchillos. Éstos se ubican dentro de un módulo mediano a largo con las siguientes variantes: lateral simple, lateral doble, lateral compuesto.

Con respecto a las raederas, pueden caracterizarse en general como instrumentos sobre lascas gruesas, dentro de un módulo que las agrupa de cortas a medianas. Las variantes serían: laterales, simples y dobles; fronto-lateral simple, perimetral y compuesta.

Dentro del conjunto de los raspadores, es necesario marcar que un número importante de los mismos deben ubicarse dentro de un módulo corto a mediano, predominando los primeros. En lo que respecta a sus variantes podemos marcar las siguientes: con retoque marginal, frontal de bisel normal simple, frontal lateral de bisel simple, convergentes, perimetrales y compuestos.

Es muy sugestiva la recurrencia que se presenta en relación a la doble funcionalidad de cada instrumento; por ejemplo: raspador corto de filo extendido, más cuchillo de filo retocado; raspador corto, más filo de utilización. Esto mismo se observa en el grupo de las raederas; por ejemplo: raedera de filo lateral, más muesca de microretoque.

Con respecto al resto de los grupos tipológicos debe destacarse la importancia de las muescas en sus variantes frontal simple, lateral simple y compuesta. Pueden considerarse también como verdaderos indicadores dentro del contexto los percutores que alcanzar casi un 18 % sobre el total y los bifaces, de escasa significación.

En lo que se refiere a las puntas de proyectil podemos marcar hasta el momento dos tipos como significativos: una punta triangular gruesa y una pedunculada; tipo muy poco frecuente en los yacimientos estudiados hasta ahora en el área. Por ese motivo no nos inclinamos a considerarla como tipo indicador, ya que se trata de un hallazgo único.

Merecen una especial consideración dentro de la capa V los instrumentos sobre hueso. Destacaremos solamente aquí la importancia de su alto porcentaje en el total de instrumentos dentro del contexto, así como su evidente correlación tipológica-técnica con la industria lítica.

En resumen, este contexto que caracteriza la capa V, incluyendo los materiales sobre hueso, guarda un marcado polimorfismo técnico-tipológico que parece sintetizar la convergencia de por lo menos dos tradiciones de diferente raigambre: una tradición arcaica (Riogalleguense) en contacto con una tradición toldense-casapedrense tardía. No arriesgamos el ubicarla por el momento dentro de un protopatagoniense sur-meridional (facies litoral) hasta tanto una mayor evaluación de las mismas nos permita una comparación más concreta con los contextos de la cuenca del Deseado. Por otra parte, no contamos con una cronología absoluta.¹⁴

Desde el punto de vista cultural, en base a los materiales procesados, así como también a los restos faunísticos y a su distribución dentro de la planta, puede marcarse en la capa V una verdadera estructura de ocupación. Los fogones, que aparecen claramente formatizados, rodeados de lajas, presentan una distribución semi elíptica por detrás de la cual se ubican los sitios asentamiento y los sitios taller (ver planta adjunta).

CAPA IV

Los análisis tipológicos realizados marcan una relativa identidad con la capa V. Desde el punto de vista técnico son ligeramente más significativos los instrumentos sobre lascas de desbaste y hojas que alcanzan en esta capa un 12 % sobre el total.

En lo que se refiere a los grupos tipológicos es necesario marcar una merma en el porcentaje de los raspadores en relación a las raederas. Estas últimas, de acuerdo a lo que marca el gráfico dimensional, pueden considerarse ligeramente más alargadas que las de la capa V (módulo mediano a largo) mientras que los raspadores, mantienen las mismas características que los de la capa anterior, es decir, pueden ubicarse en un módulo corto a mediano.

¹⁴ Nos basamos para esta aseveración en la consulta realizada sobre los materiales en estudio realizados por Aschero-Aguerre.

En cuanto a los instrumentos sobre hueso, parecería mantener características tipológico-técnicas similares a la capa V con algunas ligeras variantes. Porcentualmente, el número de instrumentos es más alto en relación a los totales.

En resumen, la capa IV si bien marca cierta continuidad técnico-tipológica con la capa V, parecería representar un nivel transicional entre ésta y la capa III.

Un elemento distintivo determinante hasta el momento es la presencia de dos tipos de puntas triangulares: una de base ligeramente losángica y la otra de base escotada.

CAPA III

De acuerdo a los materiales provenientes de las cuadrículas excavadas, es claro que el contexto de la capa III constituye desde el punto de vista tipológico-técnico una unidad diferenciada con respecto a las capas IV y V.

En esta capa el grupo tipológico indicador está representado por el de las raederas, cuyo aumento porcentual es notable, como también el de los raspadores, que sin embargo pueden considerarse más pequeños que los de las capas IV y V.

Desde el punto de vista técnico es muy significativo la disminución del índice de los instrumentos sobre hoja. Los instrumentos sobre lasca superan el 68 %, los instrumentos sobre núcleo, el 17 % y el índice de bifacialidad es del 0,09 %.

La capa III presenta con respecto a las capas anteriores una menor diversidad de series técnicas. Con respecto a las formas-base, se mantiene muy parejo el porcentual de instrumentos sobre lascas de desbaste. También disminuye la cantidad de grupos tipológicos.

En lo que se refiere a las puntas de proyectil, pueden hasta el momento marcarse dos variantes: una punta de proyectil triangular de módulo mediano y base convexa y un tipo de limbo triangular de lados rectos y pedúnculo angosto.

Los fogones de la capa III se presentan muy generalizados, poco formatizados, y en algunos sectores muy compactados. Es de hacer notar como diferenciación cultural significativa con las capas IV y V la posibilidad de una diferente técnica en lo que hace al trozamiento de los restos faunísticos.

En el estado de nuestra investigación, la capa III presentaría ciertas analogías de carácter tipológico-técnico con los materiales procedentes de los yacimientos ubicados en las lagunas de las planicies altas, aunque por el momento no es clara su total adscripción a los mismos.

CAPA II

Nos referimos aquí a los materiales procesados en la cuadrícula 5 (sectores 1 y 4) y cuadrícula 2 con sus respectivas prolongaciones.

En base a los mismos podemos considerar como grupo indicador a las raederas, que desde el punto de vista dimensional pueden ubicarse decididamente en el módulo mediano, sobre formas-base comprendidas en un alto porcentaje entre lascas primarias, de desbaste e indeterminadas, generalmente espesas.

Muy notable, desde el punto de vista técnico es la marcada disminución del índice de instrumentos sobre hojas, que no supera el 2,3 % en relación

al 67,4 % sobre lascas. También disminuyen notablemente el índice y variedad de talones preparados que no alcanza el 13 %. Las piezas de retoque bifacial alcanzan un índice del 0,04 %.

Con respecto al resto de los grupos tipológicos, los cuchillos alcanzan prácticamente el mismo porcentual que las raederas y las lascas con retoque, siendo en esta capa muy inferior al porcentaje de raspadores.

Los fogones se presentan muy poco formatizados. Un aspecto cultural que cabe destacar, es la disminución porcentual de los instrumentos sobre hueso así como las variantes que, en relación a éstos se han marcado en las capas anteriores. La capa II, de acuerdo a los informes que se adjuntan, marcarían también alguna diferenciación en lo que hace a los aspectos faunísticos y especialmente al aprovechamiento que se les ha dado a los mismos. La falta de los cuartos traseros de los ejemplares ubicados nos demostrarían probablemente una selectividad en el aprovechamiento de las piezas de caza, que podría estar relacionada con una diferente localización de actividades. En este sentido, llama también la atención el menor porcentaje de raspadores con respecto a las otras capas.

CAPA I

Es necesario tener en cuenta al hablar de capa I, que consideramos la misma dividida en dos niveles: base y superficie. Al mismo tiempo, debemos recalcar que los materiales se encuentran muy mezclados por el pisoteo y con indicios de ocupaciones actuales, de manera que los mismos, tienen fundamentalmente, interés, sólo para marcar una eventual comparación con las capas subyacentes.

Los instrumentos más característicos son: los percutores y las raederas y en menor proporción los cuchillos y raspadores. La serie técnica absolutamente dominante es la de los desechos de talla. El índice de los instrumentos de lascas es del 73,9 % y los instrumentos sobre nódulo es del 26 %. Los instrumentos sobre hoja están casi ausentes, existiendo sólo una hoja en la base de la capa. Desde el punto de vista técnico es también significativo la disminución del índice de los talones preparados que alcanza un total del 2 %.

El resto de los materiales, en lo que se refiere a lo que puede considerarse superficie, por sus condiciones de hallazgo, no puede tomarse en cuenta. Cabe sólo destacar que el número del instrumental óseo ha mermado notablemente.

EVALUACIÓN HISTÓRICO CULTURAL PRELIMINAR

Resulta difícil, hasta tanto se completen las excavaciones que se están llevando a cabo en la Cueva de Las Buitreras, especialmente en lo que se refiere a los niveles VII y VIII, arriesgar una evaluación conclusiva. De todas maneras, trataremos de formular una primera hipótesis en relación a los datos anteriormente consignados.

Podemos marcar fundamentalmente dos etapas de ocupación entre las que no se puede establecer claramente su continuidad cronológica.

La primera etapa comprendería a las capas VIII y VII: en ellas, el indicador fundamental es la presencia de fauna fósil y la posible diacronización de la misma en por lo menos dos momentos. El primero en relación

a los restos de milodon y a débiles indicios de ocupación humana, que de constatarse fehacientemente, marcaría el más antiguo poblamiento del área (nivel VIII). La capa VII nos marcaría la pervivencia del milodon en asociación con caballo (hippidion) y guanaco, que de acuerdo a las primeras aproximaciones sedimentológicas podría considerarse entre el final del post glacial y comienzos del holoceno.

Los hallazgos culturales, si bien insuficientes, nos señalan a la capa VII en la seguridad de una asociación cultural, aunque es difícil, por el momento, definir el contexto.

Esta etapa concluiría aparentemente con el episodio que marca la capa VI con ceniza y escasos restos culturales provenientes en su mayoría de la cúspide de la capa VII.

Esta primera etapa estaría relacionada a un ambiente paleoecológico con marcadas diferencias con el actual en el cual es probable que el nivel de la cuenca fluvial se encontrara por sobre la actual terraza de 15 m.

La segunda etapa de ocupación incluiría a las capas V a I diacronizables en:

niveles de ocupación temprana	Capa V y IV
" " media	" III
" " tardía	" II y I

Los niveles son difíciles de establecer, en término de cronología relativa, en cuanto a su iniciación, pero todo parecería indicar que transcurrió un lapso considerable entre el final de la capa VI y el asentamiento de los portadores de la capa V.

Desde el punto de vista cultural configuraría un complejo integrado por tres tradiciones industriales: un sustrato riogalleguense posible portador original de la tradición osteolítica, más un complejo tardío de raigambre tol-dense-casapedrense (facie litoral). Sus portadores parecerían haber ocupado la cueva en forma estacional durante períodos estivales en relación a sus actividades socio-económicas.

El nivel de ocupación media comprende a la capa III, que hasta el momento puede asimilarse a un Riogalleguense III, o industrias de "morfología musteroide". Marcaría una tradición de cazadores de distinta raigambre cultural a la anterior y cuyo hábitat clásico sería el área de las lagunas interiores. Probablemente con una tradición socio-económica más diversificada. Alcanzaron una dispersión témporo-espacial de gran significación en el área; a ellos quizás puede atribuírseles las manifestaciones de arte rupestre que caracterizan la subárea del curso medio.

El nivel de ocupación tardío (capas II y I), indican la integración de los epígonos de la tradición local con grupos de cazadores estacionales muy adaptados a un hábitat fluvial y marítimo con industrias asimilables a la de las cotas bajas del Río Gallegos. Es probable que estos grupos alternaran con partidas de cazadores costeros, que sólo en función de su actividad socio-económica ocuparan la cueva. Su antropodinamia debió haber sido semejante a la que nos marcan las fuentes etnohistóricas para los grupos de cazadores de Patagonia meridional a partir de fines del siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCHERO, CARLOS A. "Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos". Informe presentado al CONICET, 1974, Beca de Perfeccionamiento.
- AUER, VAINO. "Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial en Fuego-patagonia", en: GAEA, t. VIII, Buenos Aires, 1950.
- BIRO, JUNIUS. "Antiquity and Migrations of Early Inhabitants of Patagonia", en: The Geographical Review, vol. 23, N° 2.
- BORBES, F., RIGAUD, RH., D. DE SONNEVILLE BORBES. "Des but, problemes et limites de l'archeologie Paleolitique", en: Quaternaria, vol. XVI, Roma, 1972.
- BÓRMIDA, MARCELO. "El Puntarubiense", en: Trabajos de Prehistoria, vol. XXVI, Madrid, 1969.
- CALDENIUS, C. "Las glaciaciones cuaternarias en la Patagonia y Tierra del Fuego", en: Geografiska Anales, h. 12, Estocolmo, 1931.
- CARDICH, AUGUSTO, CARDICH, LUCIO A. y HAJDUK, ADAM. "Secuencia arqueológica y cronológica radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)", en: Relaciones, Argentina de Antropología, N/S., t. VII, Buenos Aires, 1973.
- EMPERAIRE, J., LAMING EMPERAIRE, A., REICHLEN, H. "La grotte Fell et autres sites de la région volcanique de la Patagonia chilienne", en: Journal de la Société des Americanistes, N/S., t. III, Paris, 1963.
- FERUGLIO, ERIGIO. "Nueva contribución al estudio de las terrazas marinas de la Patagonia", en: Revista de la Sociedad de Geología Argentina, t. II, N° 3, Buenos Aires.
- KRIEGER, ALEX. "El hombre primitivo en América", ed. Nueva Visión, ficha N° 32, Buenos Aires, 1974.
- MENCHIN, OSVALDO F. A. "Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia", Runa, t. V, Buenos Aires, 1952.
 - "Das Protolithicum in Amerika (resumen: El Protolítico en América), en: Acta Praehistórica, t. I, Buenos Aires.
- MERCER, JOHN. "Variations of some Patagonian Glaciers since the Late-Glacial: II", en: American Journal of Science, vol. 269, pp. 1-25, 1970.
- MOLINA, MANUEL J. (Pbro.). "El Abrigo de los Pescadores (Prov. de Santa Cruz), Informe preliminar sobre un corte estratigráfico practicado en 1965", en: Anales de Arqueología y Etnología, t. 14-15, años 1969-1970.
- POLANSKI, JORGE. "The maximum glatiation in the Argentine Cordillera", en: The Geological Society of America, S. P. 84, 1965.
- RUSSO, ANIELLO y FLORES, MIGUEL. "Patagonia Austral Extrandina", Geología Regional Argentina, Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, 1972.
- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, AMALIA. "Noticia sobre las excavaciones en la cueva de Las Buitreras", comunicación al 3º Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta, 1974.
- SCHOBINGER, JUAN. "Prehistoria de Suramérica", Nueva Colección Labor, Barcelona, 1969.
- WINDHAUSEN, ANSELMO. "Geología Argentina", 2ª Parte, ed. Pcuser, Buenos Aires, 1931.